

A ambos lados de la pantalla con Iciar Bollaín

Entrevista

A mediados de junio, el *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* tuvo la oportunidad de hablar con Iciar Bollaín: actriz, directora, guionista y productora en las oficinas de Producciones La Iguana, en Madrid. Producciones La Iguana, una compañía de producción cinematográfica independiente, fue fundada por Bollaín y sus colegas Santiago García de Leániz, Gonzalo Tapia, Juan Butragueño y Antonio Relanzón a principios de 1991.

Muchos vieron a Iciar Bollaín por primera vez en su actuación inolvidable en *El Sur* (1983) de Víctor Erice. Basada en la novela de Adelaida García Morales, la película representa un tema difícil: cómo el silencio y la ausencia son los fantasmas contra los que debe luchar la infancia para abrirse paso hacia la madurez. Como actriz, Bollaín ha madurado y trabajado con una gran variedad de directores internacionales como Manuel Gutiérrez Aragón (*Malaventura*, 1988), Chus Gutiérrez (*Sublet*, 1991), Ken Loach (*Tierra y Libertad*, 1995) y más recientemente con José Luis Borau (*Leo*, 2000).

Bollaín es una de las guionistas y directoras españolas más importantes y originales. Ha hecho tres cortometrajes—su primero, *Baja, corazón* (1992) es un corto experimental de un minuto, *Los amigos del muerto* (1994) un breve cuento detectivesco, y *Amores que matan* (2000) un “falso documental” patrocinado por Canal Plus sobre el maltrato doméstico. Su primer largometraje, *Hola, ¿estás sola?* (1995) es la historia de un viaje y una amistad entre

dos chicas de veinte años que tienen en común un pasado precario de afecto, un presente en el que no tienen nada que perder y un futuro tan abierto como ellas quieran. Con la ayuda de actores como Silke, Candela Peña, Alex Angulo y Elena Irueta, más un guión fuerte, ganó una multitud de premios cinematográficos.

El segundo largometraje de Bollaín, *Flores de otro mundo* (1999), es una película sensible y extremadamente bien hecha que ganó el prestigioso Premio de la Semana Internacional de la Crítica en el festival de Cannes de 2000, tras la votación de los más de 3,000 críticos y cronistas destacados en el certamen. Era hasta entonces un premio que no había conseguido ninguna película española. *Flores de otro mundo* está construida sobre la casi siempre dura, en ocasiones divertida, y del todo creíble historia creada por la propia realizadora y el escritor Julio Llamazares, en torno a las relaciones entre los hombres de un pueblo de Guadalajara y las mujeres caribeñas en busca de otra vida.

En el otoño del 2001, Bollaín formó parte del profesorado del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Arizona en Tucson, donde tuvo un nuevo papel, el de profesora visitante. También planeaba trabajar sobre dos posibles proyectos nuevos—una película sobre la frontera entre México y los Estados Unidos, o una película de ciencia ficción. Los editores opinaban que una estancia en el desierto le va a ayudar mucho en el proceso creativo.



Iciar Bollaín

Malcolm A. Compitello y Susan Larson

AJHCS: Estamos en las oficinas de Producciones La Iguana con Iciar Bollaín quien, por cierto, pronto va a ser colega. ¿Nos puedes hablar un poco de cómo llegaste a ser actriz y después directora?

IB: Pues, como has dicho, primero pasé por las oficinas de La Iguana. Esta productora se fundó hace diez años y yo formaba parte de los socios que la fundaron. Antes de dirigir hice producción con los demás porque era una productora, cuando empezaba, muy chiquitita. Estuve metida en los guiones de los demás, también de los cortos, hice de ayudante de dirección en dos documentales y un corto. Mientras tanto también trabajaba como actriz, y escribí mi primer corto. Así que llegué de manera natural, yo creo que llegué por la curiosidad como actriz de ver cómo es contar la historia tú, cómo es pasarte al otro lado.

“Durante los últimos diez años no ha habido escuela de cine, entonces los cortos han sustituido a una escuela de cine.”

AJHCS: Cuando te seleccionaron para hacer *El Sur*, ¿pensabas en aquel entonces que tu vida seguiría rodando alrededor del cine?

IB: No, más que nada porque yo no fui a un casting, sino que el director llegó a mi colegio y habló conmigo al igual que con otras doscientas o trescientas o quinientas niñas. Me hizo fotos como a muchas niñas y luego me llamó para una prueba. Yo no fui una niña que la cogieron de la mano para ir a un casting, sino que el casting me llegó a mí. Y después de *El Sur*, me encontré igual, que no me sentía actriz. Había hecho una película pero no me sentía actriz, y pasaron tres años hasta que hice la siguiente. Me costó asumir que mi vida iba a ser hacer cine, pero ahora me encanta.

AJHCS: Uno de los aspectos quizás más interesantes del cine español es el número enorme de cortos que se rueda. ¿Hay un por qué de esto?

IB: Durante los últimos diez años no ha habido escuela de cine, entonces los cortos han sustituido a una escuela de cine. Ha sido fundamental la ayuda del Ministerio de Cultura para los cortometrajes, y yo creo que a través de estas ayudas, que le costaba al Ministerio de Cultura mucho menos dinero que a una escuela oficial de cine, estaban dejando que la gente se entrenara, que los equipos técnicos se formaran. En La Iguana empezamos teniendo cortos y ha sido fundamental a todos los niveles porque esta escuela es quizás más dura que la propia escuela. También han ayudado mucho los numerosos pequeños festivales que han surgido por toda España con premios económicos, es decir, que el primer, segundo y tercer premio recibían una ayuda económica que ayudaba a pagar los cortometrajes, y ha surgido también un público que sigue a los cortometrajistas. Entonces, en estos diez años, directores como Alex de la Iglesia, como Amenábar e incluso como Julio Medem, empezaron haciendo sus cortos y, ya

conocidos por el pequeño público joven, saltaron al largo. Yo creo que ha sido fundamental, ha sido parte de la explicación del *boom* de una nueva generación de cineastas.

AJHCS: Has hecho tres cortos. Como la mayoría de los lectores de la revista no han tenido la oportunidad de verlos ¿puedes hablar un poco de estos cortometrajes?

IB: Sí. Había un canal de television que financiaba veinticuatro cortos de un minuto. Entonces, el productor buscó a cuatro directores y yo hice mi minuto [*Baja, corazón*]. Fue mi primera experiencia y fue fabulosa. No tenía diálogos, sólo podía tener efectos sonoros, y nos dieron una tarde para rodarlo y una lata de cinco minutos. El siguiente corto lo hice con *La Iguana*, y ése ya duraba diez minutos, tenía diálogo y muchos actores [*Los amigos del muerto*]. Se trataba de buscar el responsable de un asesinato que ocurrió en una casa. El último lo he rodado ahora, es lo último que he dirigido y fue



Iciar Bollaín en el rodaje de *Flores de otro mundo*

una idea de Canal Plus, que propuso a directores de largometrajes volver atrás, es decir, a hacer un cortometraje. Nos lo propuso a cinco directores que ya habíamos hecho largometrajes y escogí un tema del cual, desgraciadamente, se está hablando mucho en España, que es el maltrato doméstico, e hice una especie de falso documental. Parece un documental pero es ficción. La guionista y yo nos inventamos un centro de reeducación de agresores. En lugar de ser la mujer la que se va a un centro para esconderse, es la sociedad la que separa a los hombres. En Estados Unidos existe. De hecho, por Internet

estuvimos viendo que hay esos programas. Nosotras nos inventamos un lugar donde los hombres van a arreglarse, y está hecho con entrevistas en la calle, con entrevistas a profesionales y con una ficción de una pareja. Fue un poco como un experimento y ha funcionado muy bien, lo están poniendo en muchos festivales.

AJHCS: ¿Cómo se llama?

IB: *Amores que matan*. Dura veinte minutos. Todo es ficción. Incluso los profesionales, supuestamente entrevistados, son actores. Parece un documental, pero es pura ficción.

AJHCS: Has podido hablar del papel de la inmigración en España. ¿Qué piensas de la representación del inmigrante en otras películas españolas recientes y en la televisión española? ¿Has intentado cambiar algunas ideas sobre el inmigrante?

IB: La televisión da una imagen del inmigrante bastante mala, porque es una imagen de noticia y la noticia siempre se da cuando pasa algo malo. Primero, no todos los inmigrantes vienen a trabajar, como los de *Flores de otro mundo*. Hay otra cosa también muy graciosa en España, y es que son también inmigrantes los europeos y norteamericanos, pero esos no son inmigrantes, esos son turistas, son como de otra clase. Entonces, la imagen en la televisión es mala. En cuanto a la imagen en el cine, no había tanta, hasta *Flores de otro mundo*, quizá. Habían algunas películas, como *Las cartas de Alou* de Armendáriz pero el tema estaba poco tratado, o sea, es una realidad nueva en España en los últimos años y yo creo que está empezando ahora a reflejarse en el cine. Mi intención era dar una imagen, de poner cara y nombre y humanidad a todas esas cifras. En los periódicos siempre hay un apartado que es «Los problemas de los inmigrantes,» pero los inmigrantes también tienen alegría, y éxito, viven su vida y

“El cine siempre representa a la juventud como algo maravilloso, muy divertido, que generalmente no tiene problemas de paro ni de nada, cuando en España, el cuarenta o el cuarenta y cinco por ciento de jóvenes de menos de veinticinco años están en paro y tienen problemas para salir de casa.”

hay también distintas clases sociales dentro de los inmigrantes. Sobre todo quería poner cara a la gente que está viniendo, saber por qué vienen, qué les pasa, qué hacen aquí cuando vienen, qué se encuentran. Me parecía que la tele no daba todo esto y el cine poco.



Protagonistas femeninas de *Flores de otro mundo*

AJHCS: *Flores de otro mundo* está basada en una historia real, en unos acontecimientos históricos en Santa Eulalia.

IB: Está basada en dos cosas reales. Una es lo que hicieron en un pueblecito del Pirineo aragonés en el año 1985, una fiesta de solteros, invitando a todas las mujeres que quisieran casarse con ellos. Se casaron varios y luego, en toda España, lo han ido copiando y todavía lo celebran. Todavía se ven en el periódico noticias sobre esas fiestas de solteros. Yo estuve en una para investigar para mi película, fue hace dos años en un pueblo de Andalucía. Ahora he estado en Andalucía rodando, he preguntado si tuvo éxito la caravana y resulta que se casaron tres. Pues ése es uno de los hechos reales en la película. Otro es el fenómeno de las muchas mujeres latinoamericanas y orientales casándose con hombres de campo. Sobre todo en el centro de España es impresionante. En la investigación que hicimos el novelista Julio Llamazares y yo no sabíamos exactamente qué íbamos a encontrar, pero simplemente preguntando en un pueblo si sabían de alguien casado en esas circunstancias te decían: “En ese pueblo hay tres, y en el de más allá hay otras tres.” Y sin preguntar, vimos hasta veinte parejas de pueblo en pueblo, sin haber hecho previamente contacto, sino simplemente preguntando a una pareja si sabía de otra. O sea que hay muchísimas mujeres casadas así. Estas son las dos realidades en las que se basa la película, todo lo demás es ficción.

AJHCS: Tu primera película también habla de una España que muchas veces no había llegado al cine, de que había toda una oleada de nuevos inmigrantes del este. Estába-

mos hablando ayer especialmente de la visión que das de cómo esas dos chicas construyen su propio tipo de paraíso terrenal. ¿Qué ideas tenías al colocar a estas dos chicas en Madrid?

IB: Como actriz he trabajado en películas y he representado a chicas de unos veinte años con las que no me identificaba la mayoría de las veces. *Hola ¿estás sola?* es un poco el decir que ahora voy a contar yo como yo creo que son dos chicas de veinte años. Y también van a ser ellas las protagonistas, porque como actriz y como espectadora lo que veo es que los personajes femeninos son la hija, la novia, la amante o la hermana, pero no son ellas las que llevan la acción, y me apetecía que ellas fueran las protagonistas. Entonces son un poco esas dos motivaciones. Y colocarlas en Madrid pues, otra vez llegamos a lo mismo. El cine siempre representa a la juventud como algo maravilloso, muy divertido, que generalmente no tiene problemas de paro ni de nada, cuando en España, el cuarenta o el cuarenta y cinco por ciento de jóvenes de menos de veinticinco años están en paro y tienen problemas para salir de casa. Entonces yo quería contar todo eso. No tiene que ser un drama, ellas se lo toman con filosofía y con humor, pero así se vive con veinte años y así se sueña. Esto era lo que quería hacer, reflejar unos veinte años para mí más reales que otros que estaba viendo.

AJHCS: Has trabajado con algunos de los directores más distinguidos del cine español contemporáneo, como Borau, Gutiérrez Aragón, Erice y muchos más. ¿Podrías hablar un poco de los directores con los que has trabajado?

IB: Yo creo que he tenido mucha suerte. Además, empezar con *El Sur*, como era una película tan concreta, llamó a los demás de alguna manera. El trabajo con Erice lo recuerdo como muy fácil. No recuerdo haber estado trabajando, recuerdo haber estado fuera de casa con un señor que me indicaba por dónde ir. Lo recuerdo muy fácil y muy bonito. Ha sido ahora de mayor que me he dado cuenta de cómo trabajaba. Era muy sutil, él creaba una atmósfera muy bonita para trabajar, era muy delicado. Los demás todos son directores muy autores, son muy particulares y, por alguna razón, yo les he sugerido algo en esos mundos suyos. Luego he visto otros más comerciales, pero estos son muy particulares. Borau, por ejemplo, es un personaje, como director y como todo. Gutiérrez Aragón también, son muy amigos. La verdad es que he trabajado con directores un poco extraños, poco convencionales, todos con sus propias normas. No son directores que trabajan al uso, son directores que crean sus propias normas al trabajar o rompen las que hay.

AJHCS: Acabas de rodar una película ¿no?

IB: Sí, con otro que rompe todas las normas. Se llama George Sluizer—es un director holandés que ha trabajado en Estados Unidos. Hizo una película muy conocida, *The Vanishing* (1988), es posible que os suene, es la más conocida que tiene. Este es otro señor que también rompe normas. Es una película basada en la novela de Saramago, *La balsa de piedra*, y es una adaptación al cine de la novela.

AJHCS: ¿Qué proyectos futuros tienes?

IB: Pues, me voy a Arizona, con mucho gusto, a trabajar en la Universidad. Y me gustaría dirigir en el 2002 otra película.

AJHCS: ¿Tienes algo en mente?

IB: Tengo dos ideas. Una es hacer algo en la frontera entre México y los Estados Unidos. La otra idea es hacer algo de ciencia ficción, pero eso es muy difícil porque hay que inventarse el mundo, y bastante difícil es contar cómo es el mundo, así que inventárselo es todo un reto narrativo. Pero me gustaría mucho hacerlo.